






NUEVA
SEMANA
SANTA



BV90
N8
v.1
c.1



012292



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



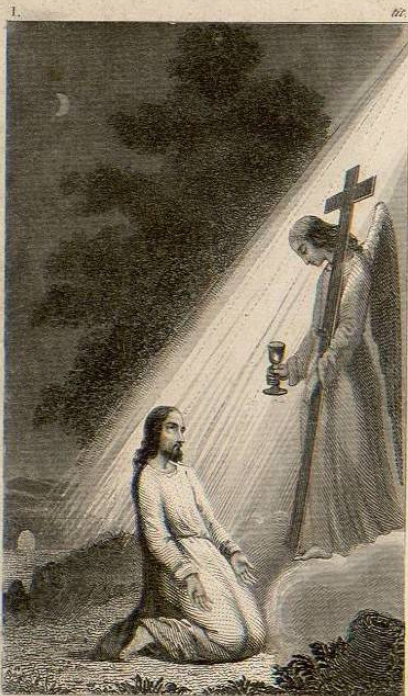
1080023375

NUEVA
SEMANA SANTA.



IMPRESA Y FUNDERIA DE PLOX HERMANOS.





NUEVA SEMANA SANTA

CONTIENE

EL REZO ECLESIASTICO COMPLETO

TANTO DE LAS HORAS CANONICAS COMO DE LAS MISAS Y
OFICIOS DE TODA ESTA SEMANA Y DE LA DE PASCUA;
PUESTO EN LATIN Y CASTELLANO,
TOMADO ESTE DE VARIOS TRADUCTORES.

ANADIDAS

ALGUNAS ORACIONES PARA LA CONFESION Y COMUNION,
LAS VISITAS DE MONUMENTOS Y LAS DE LAS SIETE CASAS: EL VIA
CRUCIS, LAS TRES HORAS EN AGONIA, EL PESAME A NUESTRA
SEÑORA, Y LA EXPLICACION DE LAS CEREMONIAS QUE USA LA IGLESIA
EN ESOS DIAS, Y TAMBIEN LAS PARTICULARES DE LOS DOMINICOS.

Edición adornada con laminas muy finas.

TOMO I.



UNIVERSIDAD DE NUEVA LEON

Biblioteca Valverde y Torres



PARIS *Capilla Alfonsina*
LIBRERIA DE ROSA *Biblioteca Universitaria*
1848

48302



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

B090

N8

v. 1



Biblioteca Universitaria
Capilla de San Antonio

88308

EL EDITOR.

El particular aprecio con que el público devoto recibe todo rezo que está en conformidad con el que usa la Iglesia, es el origen esencial de esta obra. Ella contiene el rezo eclesiástico, absolutamente completo, tanto de las horas canónicas, como de las misas y oficios de la semana santa y de la Pascua, desde el Domingo de Ramos hasta el sábado de Pascua inclusive, puesto todo en latín y castellano, tomado este de los traductores mas acreditados, como son Rigual, Monfort, y Amat. Los Himnos y los Cánticos se han puesto en verso porque se ha juzgado que de este modo agradarian mucho mas, y sus traducciones se han tomado de Sorozabal, Fr. Luis de Leon, Carvajal, Salas y otros célebres poetas.

Por via de adición se han puesto en cada tomo unas ligeras, pero escogidas oraciones para la confesion y comunión, y en el que les corresponde, el rezo comun de las visitas de monumentos traducidas del italiano por el señor Vasquez, actual obispo de Puebla, y las de las siete casas, corregidas: el Via crucis, las Tres Horas en Agonia,

012292

y el Pésame á Nuestra Señora, y por último una explicacion sucinta de las ceremonias que en esos dias usa la Iglesia y las particulares de los Dominicos que usan por concesion especial de la sede Apostólica.

El considerable aumento que se le ha hecho á esta obrita y el que vaya en letra grande para poder leerla con comodidad por la noche han hecho indispensable su division en tres volúmenes.

El editor no duda que este trabajo sea bien recibido, porque siendo la primera *Semana santa* que sale en español, tan absolutamente completa, llena el objeto propuesto. Aun las latinas carecen del aumento que esta lleva y que seguramente apreciarán los eclesiásticos y religiosos de ambos sexos, que usando del Breviario saben bien la dignidad de estas Dominicas y Ferias mayores, y lo muy misterioso, grave y patético de todos sus oficios. Cree igualmente que será apreciado de las personas seculares que sean devotas y piadosas, pues en ello les facilita el medio de acompañar á la iglesia y seguirla sin discrepar un punto de sus rezos y oficios; siendo tanto mas interesante, cuanto que se contrae á unos dias en que llora la muerte del Redentor, y pasada apenas tan amarga memoria, canta luego los triunfos de su Resurreccion.

INTRODUCCION.

Por deuda de justicia, y por motivo de religion, ha consagrado la Iglesia varias partes del año con la memoria de aquellos sublimes misterios, que son el objeto de nuestra esperanza. Ya en tiempo de los apóstoles habia dias mas solemnes, en que los fieles se reunian para celebrarlos. Mas entre ellos los mas santos y de mas rigurosa observancia son los destinados para celebrar los misterios de la pasion y resurreccion de Jesucristo. El misterio de la cruz es la grande ciencia, y el único interes del cristiano. En su resurreccion puso nuestro Libertador uno de los mas fuertes argumentos de su Divinidad, y sin ella seria vana nuestra fe, porque quedaba burlada nuestra esperanza. Solicita la Iglesia de la gloria de Dios y de nuestro provecho espiritual, nada ha olvidado para inspirar á sus hijos toda la veneracion posible, y hacerlos entrar en los sentimientos que estos dos misterios exigen de todos los fieles. Ha consagrado á estas dos solemnidades dos tiempos considerables del año, haciendo que á la solemnidad de la pasion del Salvador precedan cuarenta dias de penitencia, y á

la de la resurreccion que sigan cincuenta dias de alegría.

Estos dos tiempos consagrados á la memoria de la pasion, muerte y resurreccion del Señor, encierran todavía otro misterio, como nos enseña san Agustin. Porque la cuaresma significa esta vida mortal, tiempo de tristeza y de trabajo; y el tiempo pascual es símbolo de la vida eterna, vida de reposo y alegría. Tenemos el ejemplo é imágen en nuestra Cabeza, que es Jesucristo. Su pasion representa los dias de nuestra necesidad y fatigas; y su resurreccion figura la eterna felicidad y gloria á que debemos aspirar.

Por razon de estas grandes verdades pide la Iglesia á sus hijos una devocion particular en tiempos tan respetables, deseando que pasen estos dias en recogimiento y santa melancolia. Varios son los afectos en que se va ocupando lo restante del año; ya bendice al Señor, é implora su misericordia; ya le ruega su celestial auxilio, refiere sus beneficios, canta sus maravillas, ensalza su grandeza, y adora la magestad de Dios. Pero en la Semana santa, dejando todo otro pensamiento, se entrega al llanto y al dolor por la muerte de su divino Esposo; y en su luto y quebranto aparta toda solemnidad de su culto, todo ornato de sus altares, la dulzura del canto de sus oficios, y se hace para sus hijos maestra y modelo de compuncion. Mas en la octava de Pascua son otros sus sentimientos. Olvida sus lágri-

mas, se viste de sus mas ricos adornos, aparece llena de regocijo, y celebra con la posible solemnidad y júbilo la resurreccion del Redentor; de modo que la casa de Dios resuena toda en cánticos, alabanzas y bendiciones. Cesan los ayunos, terminan las fatigas de la penitencia, pues son para la Iglesia los dias de triunfo y alegría; y como representan la deliciosa vida del paraíso, se entona en ellos sin cesar aquel *Alchuya*, que ha entendido ser la alabanza que se tributa á Dios en la celestial Jerusalem; y nos repite continuamente que si hemos resucitado con Cristo, desechemos lo de la tierra para solo apetecer y gustar lo del cielo.

Debemos igualmente observar que así como el Señor obró en estos dos tiempos lo que hay de mas grande en los misterios de nuestra redencion, tambien la Iglesia ha reservado para estas dos Semanas lo mas augusto y santo de sus ceremonias.

En ellas obra las cosas mas grandes que su divino Esposo le dió la potestad y encargo de hacer en la tierra. Según su antigua disciplina, en este tiempo administraba solemnemente el bautismo, en que le daba hijos, le reconciliaba los penitentes, le consagraba ministros, le llevaba todos sus hijos, como todavía lo hace, á su sagrada mesa, para alimentarlos con el mismo cuerpo que fue entregado por ellos á la muerte. En este tiempo bendice y renueva la Iglesia todo lo que debe servir en el discurso del año á sus mas grandes miste-

rios; bendice el agua que la hace fecunda, el fuego que la ilumina, el incienso que debe arder delante de Dios en olor de suavidad, consagra los óleos que deben santificar los templos sagrados, ungir sus enfermos, consagrar sus ministros, y con su divina uncion hacer participantes á todos sus hijos del sacerdocio real de su Esposo: lava y purifica los altares sobre los cuales ofrece todos los dias el sacrificio que la alimenta y santifica. Por esta renovacion que hace de todo lo que pertenece al culto exterior que rinde á Dios, enseña á los fieles á renovarse interiormente á sí mismos, para celebrar dignamente la Pascua, que debe ser en ellos, como fue en Jesucristo, el tránsito de una vida vieja á otra toda nueva.

Habiendo resuelto Dios salvar al hombre por la muerte y resurreccion de su Hijo, ha establecido su Iglesia en la creencia inmutable de estos dos misterios, esto es, en los oprobios de la cruz, y en la gloria del sepulcro. A ellos van á parar todas las figuras y todos los misterios; el cordero pascual y los sacrificios practicados en las antiguas solemnidades denotaban que la muerte y sangre de un inocente seria el precio de nuestra redencion y el origen de nuestra salud. Nuestro bautismo, nuestra eucaristía, y todos los otros sacramentos demuestran que ya les han sucedido la encarnacion, la muerte y la resurreccion del Redentor; y la Iglesia en estos dias uniendo lo que

han predicho los profetas á lo que han contado los apóstoles, refiriendo las profecias y las figuras en que se contienen las promesas, y obrando las cosas que las promesas contienen, en una bella correspondencia de verdades y de figuras, de sombra y de luz, de letra y de espíritu, de promesas y de hechos, hace ver que ya ha sucedido lo que se habia esperado.

Todo es, pues, misterioso é instructivo cuanto se ve y oye en estos dias; y asi merecen singular estudio y observacion las cosas santas y divinas que se obran y representan en ellos, siendo muy importante entrar en el espíritu é intencion de la Iglesia para que nuestra asistencia sea fructuosa. En todas sus solemnidades se propone la Iglesia ocupar el espíritu de los fieles con la consideracion de aquellas verdades que se representan, ejercitar el corazon con los afectos que les corresponden, y acompañar los pensamientos y los afectos con obras de piedad cristiana.

Es una costumbre casi universal rezar el oficio de esta grande Semana, y los buenos cristianos se hacen un deber de acudir á las funciones sagradas y de pasar estos dias en espíritu de retiro y oracion, por lo que será muy recomendable promover esta devocion y contribuir á que asistan con gusto y provecho espiritual, para que la observancia exterior vaya acompañada de santos pensamientos y afectos de espíritu, que son la sustancia

y mérito de nuestras operaciones cristianas. A esto se dirige la explicacion de los misterios que representan las ceremonias, y del sentido de las palabras que las acompañan.

Los salmos son la parte de la Escritura mas abundante de instruccion, de afectos y de misterios, y la Iglesia para nuestro consuelo ha escogido en estos dias muchos de los que compuso David en tiempo de su persecucion, trabajos y penas, en que fue la imágen del Mesías, asi como su reino es la Iglesia engrandecida en los martirios y persecuciones, y extendida con gloria por toda la tierra.

Todas estas explicaciones, aunque sacadas de fuente pura y de autoridad reconocida, se presentan aquí sin el aparato de citas, por ser este un libro que debe servir á sola piedad, y no á un vano entretenimiento. Es temeridad confundir los juicios humanos con los consejos de Dios, cuya dignidad y elevacion exige que adoremos lo que no es posible comprender, y las explicaciones arbitrarias mas sirven á despertar la curiosidad que á fomentar la devocion, queriendo hacer pasar por consejos de Dios, y por intenciones de la Iglesia; pero nada á la licencia de un vano raciocinio.

Mas porque la verdad y las doctrinas celestiales se entienden mas en la oracion que en el estudio, siendo necesario que el Señor rompa la sordera de nuestro corazon, y disipe las tinieblas de nuestra

mente; y porque no el que solo escucha y lee, sino el que tambien obra será salvo, conviene pedir al Señor con humildad y perseverancia una inteligencia eficaz, que ilumine el entendimiento, y fortalezca el corazon, para que podamos ver, escuchar y leer con aprovechamiento cristiano, cuanto dice y practica la Iglesia con tanto celo y divina sabiduría.



BREVE INSTRUCCION

PARA REZAR EL OFICIO DIVINO, QUE SE DA PARA
LOS QUE NO SON ECLESIASTICOS.

El oficio divino se compone de siete partes: á saber, Maitines y Laudes; Prima, Tercia, Sexta y Nona (que se llaman Horas); Vísperas y Completas. Cada una de estas partes se comienza del modo que se hallará en su respectivo lugar.

Aña, ó *Antifona*, es una ligera pausa que se hace al fin de uno ó mas Salmos, que comprende una ligera aspiracion, ó como Jaculatoria. En estos cuatro primeros dias se usa de diverso modo que en los restantes hasta el Sábado *in Albis*, como puede verse; debiéndose notar, que cuando las palabras de la *Aña*, ó *Antifona*, son las mismas que con las que principia el Salmo, se omiten estas últimas, y se comienza desde donde acabó la Antifona. En los Maitines se repiten al principio las palabras del Invitatorio, segun alli mismo se advierte; y sobre los responsorios asi de estos como de las demas horas se observará lo que sigue.

Se reza desde el *R.* hasta donde comienza el *ψ.* Sigue este hasta acabar. Luego se notarán una ó dos palabras semejantes á las que se han dicho en el *R.* Si son las que están pasado el astérisko (*), se comienza desde ellas hasta llegar al *ψ.* Si son con las que comienza el *R.*, se dice todo él, junto con lo que se contiene desde el astérisko. Pongamos un ejemplo en el tercer responsorio del primer nocturno de los Maitines del Domingo de Ramos, página 52; notando con bastardilla lo que se repite: «*R.* Escúchame, Señor, y oye la grita de mis adversarios: * ¿Acaso se les reputará por bien el mal de haber tendido asechanzas á mi vida? *ψ.* Recuerda que me he puesto en tu presencia, para abogar en su favor y apartar tu ira de ellos. ¿Acaso se les reputará por bien el mal de haber tendido asechanzas á mi vida? Escúchame, Señor, y oye la grita de mis adversarios: * ¿Acaso se les reputará por bien el mal de haber tendido asechanzas á mi vida?» Parece que este ejemplo lo aclara todo.

Si se concluyere el rezo, haciéndose por partes, en una ó mas de las horas, ó al fin de Maitines ó Laudes, se rezará un Padre nuestro, y despues de rodillas la Antifona de la Virgen, y á continuacion un Padre nuestro y Ave Maria.

Esto es lo que nos ha parecido oportuno ha-

ber explicado aquí, atendiendo al ruego de algunas personas legas, que por su devocion gustan de rezar el Oficio Divino en estos dias tan sagrados para todo cristiano. Por lo demas en nuestra obrita se encontrará explicado todo con la debida claridad.

